

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CELSE FURTADO, *Formação Econômica do Brasil*, Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1959.

### I

No es el libro de Furtado un trabajo más, de esos que han dado por proliferar en nuestro medio, cuyo único mérito es el entusiasmo con que sus autores tratan de interpretar nuestra realidad de países subdesarrollados, utilizando viejos o nuevos moldes creados en otras partes y para responder a otras necesidades. Afortunadamente, la *Formação Econômica do Brasil*, ha sido fruto de una concepción mucho más original y una metodología más rigurosa. Ante todo, se trata de una investigación donde los fenómenos del desarrollo se sitúan dentro de una adecuada perspectiva histórica que sirve para interpretarlos en función de un determinado contexto socioeconómico, mismo que da la pauta para encontrar la solución de continuidad que explica el paso de una etapa a la subsecuente. Como segunda característica del método de análisis de Furtado, está el enfoque global, macroeconómico, cuya aplicación facilita enormemente la tarea de distinguir entre lo importante y lo superfluo; así, se descarga al lector de la tarea de ocuparse de datos incidentales, innecesarios o de poco interés y se guía su atención con explicaciones brillantes, aunque a veces demasiado esquemáticas, hacia las relaciones fundamentales que han fijado las rutas y las formas del crecimiento económico de Brasil.

En síntesis, la insistencia en la relatividad histórica de los modos de organización social, en la importancia decisiva del desarrollo y en la elaboración de modelos teóricos simplificados que ponen de manifiesto la esencia de las fuerzas en juego, hacen que el método de este trabajo quede muy cercanamente emparentado a la mejor tradición de la investigación económica, inaugurada tiempo atrás por Adam Smith.

La historia de la formación económica de Brasil se ha dividido en cuatro eta-

pas que corresponden a otras tantas partes del libro a saber: economía esclavista de agricultura tropical, economía esclavista minera, economía de transición hacia el trabajo asalariado y economía de transición a un sistema industrial.

### II

El establecimiento de una economía de agricultura tropical, basada inicialmente en el cultivo del azúcar, fue sin duda el fundamento económico en que descansó la dominación portuguesa en Brasil; fue así como se logró integrar este territorio con la economía de la metrópoli y más propiamente con la de los países manufactureros de Europa. En esta época, se inicia una corriente de inversiones destinadas a incrementar, casi exclusivamente, la producción de las plantaciones de azúcar —cultivadas a base de trabajo esclavo—, que dará una fisonomía particular y en cierto sentido, marcará el rumbo de la economía brasileña. En efecto, la organización esclavista de la producción, restringió notablemente el ámbito de influencia de los pagos monetarios. Dentro de las plantaciones, los esclavos trabajan no sólo en la producción de los artículos de exportación, sino también en la de buena parte de los alimentos que ahí se consumían, así como en las construcciones e instalaciones que fuere necesarios emprender. En esta forma, el impulso dinámico generado en la economía brasileña se traslada casi íntegramente al exterior a través de los gastos en reposición de los equipos y de los gastos de consumo de los grupos de propietarios y comerciantes. El ahorro o se invierte en la propia producción de azúcar o se canaliza al exterior; en ausencia de un mercado monetario interno, no puede haber alicientes para dedicarlo a crear nuevas líneas de producción.

El raquítico flujo interno de ingreso

impidió durante largo período que tuvieran lugar modificaciones estructurales del sistema económico: en épocas de bonanza, la abundancia de tierras y la alta concentración del ingreso monetario, inducían a los propietarios a ensanchar extensivamente la capacidad de producción; en épocas de depresión del mercado azucarero, por muy grandes que fuesen las reducciones de los precios, convenía mantener elevados los niveles de producción en virtud de que los costos de la explotación azucarera se componían casi exclusivamente de cargos fijos. Sólo cuando la depresión se prolonga por largo tiempo, la falta de reposición de los equipos tiende a restringir la capacidad de producción y a trasladar algunos factores productivos al sector de economía de subsistencia.

### III

El rompimiento del círculo de la producción azucarera tuvo lugar cuando Portugal es absorbido por España y los holandeses se apoderan de la zona brasileña del azúcar. Estos últimos, aunque son expulsados años después, destruyen el monopolio brasileño, al trasplantar la técnica de su elaboración a las nuevas plantaciones de las Antillas.

La crisis del mercado del azúcar unida a la desorganización económica de Portugal, hacían doblemente necesario encontrar una salida al estancamiento brasileño que agudizaba las difíciles condiciones económicas de la metrópoli. El descubrimiento de los yacimientos auríferos, rompe el punto muerto donde se encontraba la economía del Brasil y da pie a que se inicie una nueva etapa de desarrollo sobre bases un tanto diferentes. El advenimiento de la economía minera trajo consigo la posibilidad de iniciar una serie de actividades productivas ligadas al mercado interno, pues si bien el nivel medio de ingreso era inferior al que se obtuvo durante el florecimiento de la producción azucarera, dicho ingreso estaba mejor distribuido y

generaba un mayor flujo de renta en términos relativos. A pesar de ello y de que el coeficiente de importaciones era menor, no llegó a crearse un sector manufacturero sostenido por el mercado interno. La explicación de este fenómeno —anota Furtado—, debe buscarse en la incapacidad técnica de los inmigrantes que venían de un país donde tampoco se había registrado tal experiencia. Portugal, después de la invasión española se había visto obligado a celebrar con Inglaterra el tratado de Methuen, el cual le garantizó su existencia como potencia colonial aunque le negó el derecho a lograr un desarrollo manufacturero propio. Sin duda, la afluencia de oro que llegaba de Brasil hizo posible el cumplimiento de ese tratado al proporcionar a Portugal la capacidad de importación que precisaba para satisfacer sus necesidades de manufacturas.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la economía brasileña vuelve a caer en una grave postración originada en la decadencia de la producción aurífera, situación que dio margen a un proceso de regresión hacia formas de organización propias de una economía de subsistencia. La ausencia de un sector manufacturero y la existencia de un régimen de esclavitud, facilitan dicho tránsito que de otra manera no hubiera tenido lugar o habría provocado fricciones sociales de gran trascendencia.

### IV

Al iniciar Brasil su primer siglo de vida independiente, se encuentra con un nivel de ingreso declinante, consecuencia del dislocamiento del sector externo. La única forma de alcanzar una nueva etapa de prosperidad tenía que fincarse en la expansión de las exportaciones. Como certeramente sostiene Furtado, Brasil no estaba en condiciones de haber iniciado entonces un proceso de industrialización porque se trataba de un país esclavista; esto es, con un mercado interno raquíptico, dirigido por un gobierno donde pre-

valecían los intereses de los grandes hacendados, y sin que tuviera posibilidades de recurrir al mercado internacional de capitales.

En esas condiciones, empezó a cobrar importancia el cultivo del café y pronto sus ventas forman el grueso de las colocaciones en el exterior. La economía cafetalera basada en el trabajo asalariado supuso una transformación fundamental en la circulación del ingreso generado por la economía. El impulso externo, recibido por los cafetaleros, se transforma en salarios, sueldos y pagos a los demás factores de la producción, los cuales se vierten, multiplicados, en el mercado interno, para dar vida a un gran número de actividades productivas y comerciales.

Por otra parte, al expandirse la producción del café, tuvo lugar un proceso de absorción de factores ocupados antes en actividades de subsistencia de muy baja productividad y, por tanto, una ampliación paulatina de la economía monetaria, es decir, de un mercado que habría de satisfacerse, cuando menos en parte, con producción nacional. Finalmente, el fortalecimiento de la demanda interna dotó a la economía de una estabilidad de la que antes había carecido, debido a que la demanda efectiva que se alimenta de los salarios posee cierta inflexibilidad para contraerse en épocas de dificultades económicas. Pero esta mayor estabilidad del empleo y la producción internas tiene como contrapartida una tendencia al desequilibrio externo; la defensa de los niveles nacionales de empleo, o bien el crecimiento de las necesidades de importación derivadas del desarrollo interno, ejercen una presión considerable sobre la balanza de pagos, particularmente cuando la capacidad para importar se reduce o crece a un ritmo menor que el de las necesidades de manufacturas extranjeras.

Los países exportadores de materias primas tienden a colocar el grueso de sus inversiones en aquellos productos que les confieren la mayor ventaja relativa. La abundancia de tierras y mano de obra

favoreció la expansión extensiva del cultivo del café pero limitó severamente el aumento de los rendimientos, al hacer antieconómica la introducción de técnicas que exigiesen una mayor densidad de capital. A primera vista parecería que las utilidades del sector exportador fueron función de las fluctuaciones de la demanda de los países más desarrollados; sin embargo, ello sólo fue parcialmente cierto en el caso del Brasil. Durante la fase ascendente del ciclo, los hacendados estaban en posición de captar los aumentos de productividad derivados de los mejores precios internacionales;<sup>1</sup> en cambio, llegada la depresión, las pérdidas tendían a socializarse a través de un proceso de devaluación cambiaria. Sin duda, tal fenómeno fue el reflejo directo de la política adoptada por la clase dominante en defensa de sus intereses, pero ello permitió sostener durante las bajas cíclicas al sector dinámico de la economía —aunque fuese artificialmente— impidiéndose de paso que todo el sistema cayese en una postración extrema, como hubiera ocurrido en caso de paralizarse la producción de los artículos exportables. Se trata en suma de un proceso de redistribución de la renta que representó un costo social, hasta cierto punto inevitable, para una economía exportadora de productos primarios.

Era, pues, natural, dadas dichas circunstancias, que el cultivo del café creciese no en función del tamaño de la demanda, sino más bien en razón de las disponibilidades de la tierra y de la mano de obra.

## V

Hacia los últimos años del siglo pasado, el proceso devaluatorio fue sustituido por un nuevo mecanismo de defensa de los niveles internos de ocupación: el control de la oferta del café. Indudablemente, la nueva política logró mantener los precios y las utilidades a nive-

<sup>1</sup> Furtado asimila una mejoría de la relación de intercambio a un aumento de productividad de los factores en la producción.

les elevados, pero como no fue suficiente por sí misma para crear nuevas oportunidades de inversión, sólo desplazó temporalmente el problema ya que la producción y el área dedicada al cultivo del café siguieron creciendo.

La crisis de los años treinta estuvo a punto de provocar una depresión económica de proporciones catastróficas en el Brasil. Sin embargo, la aplicación de medidas devaluatorias seguidas de la compra y destrucción de los excedentes de la producción del café —operación financiada con la simple expansión de los medios de pago— constituyeron, consciente o inconscientemente, el eje de una política anticíclica de gran eficacia que no sólo logró una pronta recuperación de la economía, sino que favoreció además la sustitución de importaciones y el fortalecimiento del mercado interno. En efecto, el sostenimiento de un elevado nivel de demanda que coexistía con una capacidad para importar reducidísima, auspició un amplio proceso de industrialización que ha independizado paulatinamente el desarrollo de la economía brasileña de las fluctuaciones provenientes del exterior.

Naturalmente, durante el transcurso de la década de los años treinta y después en los períodos bélico y de posguerra, los desequilibrios y las distorsiones de precios provocadas por la inflación se intensificaron como una manifestación de las hondas modificaciones estructurales a que

estuvo sometida la economía brasileña. A ello contribuyó sin duda el control selectivo de las importaciones implantado después de la terminación de la guerra, el cual, sin embargo, favoreció decididamente al sector manufacturero al permitirle adquirir los equipos importados a precios bajos y al eliminar del mercado la competencia de productos extranjeros.

Furtado termina su exposición del proceso de formación económica de Brasil con una apreciación de las perspectivas en los próximos decenios. Ceteramente apunta que la integración económica de ese país, si se desea eliminar la agudización de las diferencias regionales de ingreso, requerirá una visión de conjunto con el fin de alcanzar el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles. Por desgracia, para nuestro gusto, esta sección es demasiado breve y en ella no se dedicó espacio para delinear la política económica —basada en la experiencia histórica y en el análisis de las condiciones presentes— que debiera orientar el futuro desarrollo económico del Brasil.

En resumen, el libro de Furtado, aunque sólo fuese porque nos obliga a pensar en los problemas del desarrollo de manera más objetiva, siguiendo caminos propios que se apartan de convencionalismos e ideas preconcebidas, tendría méritos suficientes para constituir una lectura obligada de quienes se interesen en la economía del desarrollo.

DAVID IBARRA

PASCUAL VENEGAS FILARDO. *Aspectos geoeconómicos de Venezuela*. Ediciones del Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas, Venezuela, 1958, 193 pp.

Esta obra, destinada fundamentalmente a los alumnos que cursan la carrera de economía en la Universidad Central de Venezuela, será también de interés para todos los estudiosos interesados en los problemas del desarrollo de uno de los países latinoamericanos que se encuentra en las primeras fases de su desenvolvimiento.

El autor, que fue fundador de las cátedras de Geografía Económica de Vene-

zuela y de Historia de la Economía en la Universidad Central, enfoca, a luz de los factores económicos, el desarrollo y localización de la población venezolana como consecuencia del vencimiento de la malaria en los llanos, de la aparición del petróleo en zonas llaneras, del incremento de la agricultura, “de la construcción de carreteras modernas que enlazan los llanos con la cordillera” y de la explotación de hierro en Guayana.

El estudio objetivo de la realidad demográfica venezolana enseña que por lo menos algo más de cuatro millones de los seis millones de habitantes que tiene Venezuela, viven en los valles y en las laderas de las cordilleras septentrionales y que sólo la presencia de otras actividades más remunerativas han provocado un cambio parcial en esa situación: los yacimientos petrolíferos y la explotación del hierro.

De acuerdo con el censo de población de 1950, el petróleo ha contribuido en un lapso relativamente corto a la formación de núcleos urbanos, y el autor considera que los caminos no han servido, en ningún momento, para colonizar tierras interiores (p. 44).

El paisaje económico venezolano, indica Venegas Filardo, es predominantemente agrícola, y lo seguirá siendo por muchos años. "Además, al lado de la expansión alcanzada por la industria petrolera en nuestro país...; de las nuevas industrias que se han ido constituyendo para satisfacer la demanda interna..., las extensiones más pobladas del país se distinguen por la consagración del suelo a las prácticas de la agricultura" (páginas 67-68).

En su primera parte, el libro de Venegas Filardo trata de analizar la irre-

gular distribución de la población, a la luz de los factores económicos y naturales. Para él los factores naturales son los que han conducido a la realidad demográfica actual de alta densidad en las zonas del norte, y de densidades inferiores a 0.25 habitantes por km<sup>2</sup> en el Sur. Para sostener su tesis estudia las características del relieve, la línea de las costas, la relación de la montaña del Norte con las costas, la orientación de las "hoyas" hidrográficas, las comunicaciones naturales de las costas con las tierras interiores, las características de los suelos, las condiciones climáticas y las riquezas del subsuelo.

En la parte segunda se ocupa del "Paisaje económico", señalando sus características y evolución, así como las "Zonas de influencia económica". El libro se transforma posteriormente en una Geografía Económica de Venezuela, al estudiar sucesivamente "La flora económica de las regiones semiáridas", la "Vertebración económica montañosa-costera-central" y, dentro de esta parte, el papel que han desempeñado el litoral central, el Valle de Tuy y Barlovento en la economía regional del país.

O. S. M.